

**XXIII.**  
**AMOR, HONOR Y PODER.**

**PERSONAS.**

EDUARDO, *Rey de Inglaterra.*  
ENRICO DE SALVERIC.  
LUDOVICO.

TEOBALDO.  
El CONDE DE SALVERIC, *viejo.*  
TOSCO, *villano gracioso.*  
FLÉRIDA, *Infanta.*

ESTELA, *Dama.*  
Un *Cazador.*  
*Criados y Acompañamiento.*

**JORNADA I.**

*Salen ENRICO y ESTELA.*

*Enr.* No salgas, Estela, al monte,  
Vuélvete al castillo, hermana;  
Que por estos campos hoy  
Ha salido el Rey á caza.  
No te vea de la suerte,  
Que en las soledades andas,  
Causando desprecio á Vénus,  
Dando envidias á Diana,  
Cuando diosa destos montes,  
Que mide veloz tu planta,  
Ó son las cumbres de Chipre,  
Ó son las selvas de Arcadia.  
Por tu gusto, Estela, vives  
En Salveric, retirada  
Del aplauso de la corte,  
Del adorno de sus galas.  
Aquí un hermano te sirve,  
Aquí un padre te acompaña,  
Y aquí un monte te obedece,  
Que reina suya te llama.  
No te vea el Rey, y piense,  
Viendo la humildad, que tratas,  
Que lo que es sobra del gusto,  
Viene á ser del honor falta.  
Por tu vida! que te quedes  
En Salveric, y no salgas  
Hoy al monte.

*Est.* No saldré;  
Que ser gusto tuyo basta.

Desde aquí al castillo vuelvo  
Á obedecer lo que mandas.

*Enr.* Yo, hermana, te lo suplico.  
Queda á Dios!

*Voz. [dentro]* Aparta, aparta!

*Enr.* Qué voz es esta?

*Voz. [dent.]* Poned  
Delante dél las espadas.  
¡Tente, indómito caballo!

*Est.* Desde aquellas cumbres altas  
Un caballo se despeña  
Con una muger.

*Enr.* Hoy baja  
Despeñado otro Faetonte.  
Poco le debo, si aguarda

*Est.* Mas ocasion mi valor  
Para mostrarse, pues basta  
El ser muger.

*En el viento*  
Apenas pone las plantas,  
Porque un volante, que al sol  
Le vuelve otro sol de plata,  
Lleno del viento que deja,  
Le va sirviendo de alas;  
Tan igualmente ligeros  
Los pies y manos levanta,  
Que parece, que á los cielos  
Tira la yerba, que arranca;  
Tan bañado en sus espumas,  
Que parece, que un mar pasa,  
Y que pegado en los pechos  
El mar á pedazos saca.  
Firme la dama le oprime;  
Y aunque sean tan contrarias  
La de un bruto y la de un sol,  
Son dos cuerpos con un alma.  
Ella cobarde se anima,  
Y animosa se desmaya;  
Que es el peligro forzoso,  
Donde la fuerza es tan flaca.  
Pero ya Enrico mi hermano,  
Saliendo al paso, le aguarda,  
Aunque un monte es imposible  
Esperarle cara á cara.  
Atravesado se arroja,  
Y el tiro al bocado agarra,  
Y asiendo el freno en la mano,  
Se le opondrá su arrogancia.  
Con la izquierda en un sugeto  
El viento y el fuego para,  
Y con la derecha á un punto  
Por el arzon mismo saca  
Á la dama, que en los brazos,  
Sin aliento y desmayada,  
El sobresalto al peligro  
Lo que le debe le paga;  
Y tirando el freno, cuando  
Á la silla el brazo alarga,  
Volvió el caballo, parece  
Que á mirar lo que llevaba;  
Porque envidioso de verse  
Dueño de gloria tan alta,  
Quiso con bárbaro intento,  
Si no perderla, robarla.

Mas ya con ella en los brazos  
Al valle mi hermano baja,  
Que parece, que del sol  
Hurtó su esplendor la llama.

*Sale ENRICO con la INFANTA en los brazos.*

*Enr.* Hermana, Estela! Volando  
Trae de aquesa fuente agua,  
Ó entra por ella al castillo.

*Est.* Yo voy presto; aquí me aguarda.

*Enr.* Trae el agua, que mis ojos  
No me darán la que basta;  
Porque será breve el mar  
Para vencer fuerza tanta.  
¿Qué mucho, si el mismo cielo,  
Aunque con luz eclipsada,  
Hoy en sus rayos me quema,  
Hoy en sus rayos me abrasa?  
¿Quién ha visto, quién ha visto,  
Aunque por suertes contrarias,  
Desgraciada la ventura,  
Venturosa la desgracia?  
Señora! señora! Apenas  
Oye mi voz, y turbada  
La color, en un compuesto  
Mezcló la nieve y el nácar;  
Y dichosamente unida  
Nieve roja, y rosa blanca,  
Se vió purpúrea la nieve,  
Y la púrpura nevada.  
No sé qué deidad oculta  
Á su adoracion me llama,  
Que de tan forzoso efecto  
No determino la causa. —  
Señora!

*Inf.* Válgame el cielo!  
*Enr.* ¡Albricias, cielos, que habla!  
Alma, albricias!

*Inf.* Dónde estoy?

*Enr.* Ha señora!

*Inf.* Quién me llama?

*Enr.* Quien del alma la mitad  
Hoy á tu vida consagra,  
Y por no dejar de verte,  
No te ofrece toda el alma.  
Aquel caballo, sin duda,  
Es el Júpiter, que anda  
Enamorado, y tomó  
Forma en apariencia rara,  
Para que tú fueras, cuando  
Le oprimieras las espaldas,  
Europa de Inglaterra,  
Y él el caballo de España.  
Cómo te sientes?

*Inf.* Mejor.  
¿Mas quién eres tú, que amparas  
Mi vida?

*Enr.* Soy quien la suya  
Tambien ofrece á tus plantas.

*Inf.* La vida te debo?

*Enr.* Es cierto;

Mas procedes tan tirana,  
Que, cuando te doy la vida,  
En satisfaccion me matas.

*Inf.* Agradecida le escucho; [aparte.  
Que del honor fuera falta  
La ingratitud á quien debo  
La vida. — Cómo te llamas?

*Enr.* Enrico de Salveric,  
Que vivo en estas montañas,  
En el castillo famoso,  
Que es mi apellido y mi casa.  
Aquí podrás descansar.

*Inf.* Yo quisiera, que el alcázar  
Fuera del sol. Mas quién eres?  
Yo soy.....

*Salen el REY, LUDOVICO, TEOBALDO y acompañamiento.*

*Lud.* Aquí está la Infanta.

*Rey.* Hermana, dame tus brazos.  
Cómo te sientes?

*Inf.* No es nada  
El dolor, aunque no puedo  
Estar en pie.

*Rey.* Pues llevadla  
Á este castillo, y en él  
Descanse lo que le falta  
Al día; que ya con sombras  
Negras la noche amenaza.

*Teob.* Dichoso quien llega á verte  
Con vida, porque présaga  
El alma de tus desdichas,  
Temió tu muerte temprana.  
Vida te dió mi deseo.

*Inf.* Yo procuraré pagarla;  
Que á quien me ha dado la vida,  
No es mucho que le dé el alma.

*Enr.* ¡Ay arrogantes deseos! [aparte.  
¡Ay humildes confianzas!  
¡Ay cobardes presunciones!  
¡Ay satisfacciones falsas!  
¡Ay esperanzas perdidas!  
La Infanta, cielos! la Infanta,  
Es á la que di la vida,  
Y la que me quita el alma. —  
Vuestra Magestad me dé  
Á besar sus reales plantas,  
Si de la tierra que pisa  
Merezco tocar la estampa.

*Rey.* Quién eres?  
*Enr.* Enrico soy  
De Salveric, que mi casa  
Es hoy, pues á honrarla vienes,  
Venturosa en tal desgracia.

*Rey.* ¿Cómo retirado vives  
De la corte?

*Enr.* Porque halla  
Mi padre en la soledad  
Mas quietud á su edad larga.  
¿Vive todavía el Conde?

*Rey.* ¿Si señor.  
*Enr.* Fue la privanza  
De mi padre. ¿Y solo tú  
Su soledad acompañas,  
Ó vive tambien Estela  
Con vosotros?

*Enr.* Cosa extraña! [aparte.  
¡Que no pudiese encubrirlo! —  
Aquí está, señor, mi hermana,  
Que tambien del campo gusta.

*Rey.* Mucho le debe á la fama,  
Que dice, que es muy hermosa.

*Enr.* Siempre la opinion se alarga;  
Que no es muy hermosa Estela,  
El no ser fea le basta.

*Rey.* Dícenme, que es muy discreta.  
*Enr.* Sabe, señor, (cosa es clara)  
Lo que tiene obligacion  
Una muger en su casa.

*Rey.* Mucho me holgara de verla.  
*Enr.* No es el traje en que ella anda  
Digno, señor, de tus ojos;  
Y esta sola fue la causa  
Para excusar de que tú  
La vieras.

Sale ESTELA con un barro de agua.

Est. Aquí está el agua. —

Enr. Mas qué miro? Estela es esta,

Que cuando cayó la Infanta,  
Fue por agua, y viene ahora.

Rey. Mejor dijeras, que el alba,  
Vestida de resplandores,  
Ó de rayos coronada,  
Otra vez al campo sale,  
Y que entre sus manos blancas  
Trae congelado el rocío,  
Que por lágrimas derrama.

Est. Vuestra Magestad, señor, [Arrodillase.  
Disculpando la ignorancia,  
Que me permite este traje,  
Me dé sus manos.

Rey. Levanta,  
No me acuse la soberbia,  
Que tuve un cielo á mis plantas;  
Porque si á otras hermosuras  
Un mundo pequeño llaman,  
Tú eres un cielo pequeño.

Enr. ¡Qué bien la humildad ensalza!  
El cielo aumente tu vida.

Rey. ¡O lo que este hermano habla! [aparte.  
Ha Ludovico!

Lud. Señor?

Rey. No sé qué siento en el alma, [aparte.  
Que, con decirme que es mia,  
Ya como agena me trata.

Lud. Ay Estela! ¿quién creyera, [aparte.  
Que, cuando á verte llegara,  
Vencieran zelos de un Rey  
El contento, que me causas? —  
Qué sientes? [aparte al Rey.

Rey. Siento temor  
Con el amor en batalla;  
Y cuanto el amor me anima,  
Tanto el temor me acobarda.  
Estela me da contento,  
Y aqueste hermano me cansa.

Lud. Échale de aquí; que todo  
Es invenciones quien ama.

Rey. Bien me aconsejas.

Lud. Ay cielo! [aparte.

Enr. ¡O mal haya, amor, mal haya  
El que contra sí aconseja!  
Su Alteza, Estela, está en casa;  
Y pues ha sido ventura  
Nuestra tan grande desgracia,  
Aunque como en monte sea,  
Ve á servirla y regalarla. —  
Vuestra Magestad, señor,  
Dé licencia. — Vete, hermana;

Rey. Que el agua no es menester.  
Mejor será, que tú vayas;  
Que, aunque yo no haya caído,  
Aquí es menester el agua.  
El cansancio y el calor,  
Pension propia de la caza,  
Me tienen con sed, y quiero  
Beber. Vete pues, qué aguardas?

Enr. Mi muerte, decir pudiera; [aparte.  
Pues voy, por suertes contrarias,  
De tu hermana enamorado,  
Y zeloso de mi hermana.

Rey. Turbado á tu vista llego;  
Que cuando amor me provoca,  
Teniendo el agua en la boca,  
Bebo por los ojos fuego.  
Si entre sus rayos me anego,  
¿Cómo en sus ondas me abraso?

De un extremo al otro paso.  
¿Quién ha visto efecto igual,  
Que esté en la mano el cristal,  
Y esté la llama en el vaso?  
Cuando el sol sobre la nieve  
Su rubio esplendor desata,  
Hace una nube de plata,  
Que del monte al valle llueve:  
Uno corre, y otro bebe;  
Y así, en efectos tan llanos,  
De tus ojos soberanos  
La luz en las manos dió,  
Y ese cristal desató  
De la nieve de tus manos.  
Yo á tu luz turbado y ciego  
Busco el agua; pero ya  
Mal mi fuego templará,  
Si está en el agua mi fuego.  
Abrásome; pero luego  
Que el cristal hermoso pruebo,  
El agua á los ojos llevo;  
Que en tan confusos enojos  
Tienen sed labios y ojos.  
Est. Bebed ya.

Rey. Pues ya no bebo?

Est. Lisonjera, libre, ingrata,  
Dulce y suave una fuente  
Hace apacible corriente  
De cristal y undosa plata;  
Lisonjera se dilata,  
Porque hablaba, y no sentía,  
Suave, porque fingía,  
Libre, porque murmuraba,  
Dulce, porque lisonjeaba,  
É ingrata, porque corría.  
Aquí vuestra Magestad  
Podrá templar el rigor  
De tanto fuego mejor,  
Porque tanta claridad  
Quizá ofende por verdad;  
Y si este cristal deshecho  
Abrasa y quemara, sospecho,  
Que en mi pecho se ha de hallar  
El hielo, para templar  
El fuego de vuestro pecho.  
Bebed, templad los enojos  
De tan sedientos agravios.

Rey. Ya doy el agua á los labios,  
Teniendo el fuego en los ojos.

Est. De tan contrarios despojos  
La causa á decir me atrevo.

Rey. Á la boca el agua llevo,  
Y mis ojos me la dan,  
Que ya con mas sed estan.  
Est. Bebed ya.

Rey. Pues ya no bebo?

Rey. Pero este cristal pretende  
Acabarme con cautela;  
¿Si fuego, cómo me hiela?  
¿Si hielo, cómo me enciende?  
¿Si libre, cómo me prende?  
¿Si apacible, cómo daña?  
¿O cómo me desengaña  
El agua, si es lisonjera?  
¿O cómo, en pena tan fiera,  
Siendo tan clara, me engaña?

Est. Clara y ardiente pretende  
Experiencia tan extraña,  
Como clara, desengaña,  
Y desengañada, enciende.  
Si vuestra intencion me ofende,  
Dándome el cristal consejo,  
En él la respuesta dejo,  
Y es fuerza desengañar,

Si para hacerlo ha de estar  
En mis manos un espejo.  
Vuestra Magestad me dé  
Licencia.

Rey. Un instante espera. —

Ay Ludovico! quisiera..... [aparte á Ludovico.

Lud. Qué quisieras?

Rey. No lo sé.

Toda mi vida pensé,  
Que amor, cuando á un Rey se atreve,  
Flechas de oro y rayos mueve;  
¿Mas qué resistencia aguardo,  
Si para el fuego, en que ardo,  
Hoy vibra rayos de nieve?  
Mil cosas decir quisiera  
De mi desdicha importuna,  
Y apenas he dicho alguna,  
Cuando vuelvo á la primera.  
Mis extremos considera;  
Pues cuando llego á sentir  
El fuego, en que he de morir,  
Y le pretendo contar,  
Me contento con mirar,  
Y se queda sin decir.

Tú eres discreto, y sabrás

La ocasion de mi cuidado;  
Y al fin, desapasionado,  
Mucho mejor le dirás,  
Que no puedo sufrir mas  
El incendio, que sentí.  
Di, que libre vine aquí,  
Di, que ya rendido lloro,  
Di, que su rigor adoro,  
Y al fin dila, que la ví.

Lud. Yo le diré tus desvelos, [aparte.

Y seré, mas ofendido,  
El primero, que haya sido  
El tercero de sus zelos. —  
Estela, oye: el Rey, (ah cielos!)  
Como desapasionado,  
Aqueste amor me ha fiado.  
¿Qué mal su daño advirtió,  
Si está enamorado, y yo  
Zeloso y enamorado!  
Que te diga, me mandó,  
Lo que yo mismo dijera,  
Si enamorado me viera.

No tengo la culpa yo,  
Pues él la ocasion me dió.  
Si, cuando á mirarte llego,  
Me abraso en el mismo fuego,  
No es nuevo el mal que resisto;  
Que ya en el mundo se ha visto  
Guiar un ciego á otro ciego.  
Dijome, que no sabia  
Encarecerte su pena,  
Que la diga como agena,  
Y dígola como mia.

Estela, si te queria,  
Pregúntaselo á los cielos,  
Testigos de mis desvelos;  
Pero en confusion tan brava,  
Si otro en los zelos acaba,  
Mi amor empieza en los zelos.

Est. El Rey de una misma suerte  
Á tí te ha dado ocasion  
Para decir tu pasion,  
Y á mí para responderte.  
Dile al Rey, cuan mal advierte  
En mi honor siempre fiel:  
Ser noble, no es ser cruel;  
Pues dices lo que á él le obliga,  
Dirásle al Rey, que te diga  
Lo que le respondí á él.

Lud. ¿Quién en el mundo se ha hallado,  
Cuando tal rigor me ofreces,  
Enamorado dos veces,  
Y dos veces despreciado?  
Zeloso y enamorado,  
Con propio y ageno amor,  
Llegué á pedirte un favor;  
Si el desprecio solicitas,  
Por los zelos, que me quitas,  
Yo te perdono el rigor.

[Vase.

Sale un Cazador por una puerta, y por otra  
Tosco villano, habiendo dicho dentro los  
primeros versos.

Caz. Hola, hao, pastor!

Tosc. ¿Á quién

Dan estas voces? Á vos.

Caz. Yo no só ola, juro á ños!

Y avisole, que habre bien.

Caz. Hola! ¿Una palabra sola

Á un cazador no dirás?

Tosc. Él es el ola no mas,

Porque aquí no hay otro ola.

¿Piensa el lacayo, que está

Con otro ola como él,

Que solo es su nombre aquel

De ola acá, y ola acullá?

¿Que no hay de aquestos criados,

(¡Mirad qué dichosa gente!)  
Quiera muera sopitamente,

Pues todos mueren oleados?

No debe de habrar conmigo.

Caz. Dime el camino en que estoy;

Que ni sé por donde voy,

Ni sé la senda que sigo.

Corriendo el monte venia

Con otros monteros yo,

Y en el monte me cogió

El crepúsculo del día.

Tosc. ¡Lleve Barrabas el nombre!

¿El qué le cogió, señor?

Caz. El crepúsculo.

Tosc. ¿Es traidor,

Ó es encantado ese hombre?

Y cómo le cogió? Hay tal!

¿Aquesto en el monte habia?

¿Crepúsculo tiene el día?

Y diga, ¿no le hizo mal?

Caz. El villano se ha creído, [aparte.

Que es alguno que hace daño,

Y ha de quedar con su engaño. —

En fin hasta aquí he venido,

Huyendo de aqueese hombre.

Tosc. Diga, ¿los hechos son buenos

De aqueese, que por lo menos

Tiene peligroso nombre?

Caz. Con esto engañarle puedo; [aparte.

Pues con esta industria mia,

Lo que no la cortesía,

Habrás de obligarle el miedo. —

Un hombre se traga entero,

Y si está con hambre, dos

Juntos.

Tosc. O huego de Dios!

¿Tan huerte tiene el guargüero?

Yo le llevaré, par diez!

Hasta el castillo; que allí

El Rey está, (pese á mí!

¿Dos se zampa de una vez?)

Que esta noche se ha quedado

En Salveric, como digo.

[Vase.

Yo apostaré, que conmigo  
No tiene para un bocado.  
Yo vine por leña, y vo  
Sin ella; habralle no puedo.  
Caz. Él va temblando de miedo. [aparte.  
Tosc. Si él me agarra, muerto só. [Vanse.]

Salen TEOBALDO y la INFANTA.

Teob. No salga vuestra Alteza;  
Que un bárbaro accidente,  
Descortes, no consiente  
Respeto á la belleza,  
Cuando en muertos colores  
Halló el campo la vida de las flores.  
Inf. El riesgo, mas que el daño,  
Amenazó mi vida,  
Y al peligro rendida,  
Temí el rigor extraño. —  
Ya estoy mas descansada, [aparte.  
Menos mortal y mas enamorada.  
Teob. Descanse vuestra Alteza.  
Inf. ¿Pero qué es lo que veo? [aparte.  
Llévome mi deseo;  
Otra al caer tropieza,  
Pero al reves ha sido,  
Yo tropecé despues de haber caído. —  
Muy bien podré ir en coche.  
Teob. Porque tu Alteza pueda  
Descansar, aqui queda  
El Rey aquesta noche.  
Inf. Debo á Enrico la vida: [aparte.  
Enamorada estoy, y agradecida.  
Teob. ¡O quien fuera el dichoso, [aparte.  
Que la vida te diera!  
¡O quien Enrico fuera!  
¡Mil veces venturoso,  
Quien por extraños modos,  
Hoy da la vida á quien la quita á todos!

Salen el REY, el CONDE, LUDOVICO, ENRICO  
y acompañamiento.

Cond. De la suerte que sale  
El sol resplandeciente,  
Que con su luz ardiente  
No hay cosa que no iguale,  
Cuando con rayos baña,  
Ya el techo, ya la rústica cabaña:  
Asi, noble Rey mio,  
Alégrese esta casa,  
Que á serlo del sol pasa,  
De cuya luz confio,  
Que será en este dia [Arrodillase.]

Rey. Alzad, Conde, del suelo,  
Dadme, dadme los brazos.

Cond. Será, con tales lazos,  
Poco llegar al cielo.

Rey. Mirad, que, porque tardan,  
Envidiosos los míos los aguardan.

Cond. De tu padre heredaste  
Honrar la humildad mia.  
Cuantas veces solia  
El Rey, mi señor.....

Rey. Baste;  
Que, como los blasones,  
Heredé de mi padre obligaciones.  
Ya sois de mi consejo  
De estado.

Cond. Señor, mira,.....

Rey. Vuestra razon me admira.

Cond. Que estoy cansado y viejo.

Rey. Conde, yo sé, que tengo  
Necesidad de vos.

Cond. Ya no prevengo  
Disculpa, aunque pudiera;  
Que suplas, te suplica,  
Esta ignorancia.

Rey. Enrico,  
Agradecer quisiera  
De la Infanta la vida.

Enr. Con dársela ha quedado agradecida,  
Y no hay en mi cuidado  
Cosa, que satisfaga;  
Solo quiero por paga  
El habérsela dado,  
Y de nuevo la mia,  
Que el monte no gastó la cortesía.

Rey. Galan andais, Enrico;  
Y aunque en esto no os pago,  
De mi cámara os hago,.....

Enr. Ya los labios aplico  
Á la tierra, que doras.

Rey. Porque entreis donde estoy á todas horas.  
La Infanta hará mercedes  
Á Estela de su mano.

Cond. Tantos honores gano,  
Que ya á Alejandro excedes.

Rey. Pues en un mismo dia [aparte.  
Su vida halló donde perdí la mia.

Inf. ¿Qué merced hacer puedo  
Á Estela, ó qué favores,  
Si ya con los mayores  
Corta y corrida quedo?  
Por la de Enrico beso  
Tus pies.

Enr. ¡Amor, yo he de perder el seso; [ap.  
No te despeñes, tente!  
¿Hasta dónde has llegado?  
No mueras abrasado,  
Pues solo es bien que intente  
Estar viendo y amando,  
Vivir muriendo, por morir callando.

Rey. Hoy, Ludovico, muero [aparte á Ludovico.  
Amante desdichado;  
Amé desesperado,  
Y amando desespero.

Lud. ¿En fin qué te responde?  
Al honor, mas que al gusto, corresponde.

Rey. Esta noche he quedado  
Aqui, por ver, si puedo,  
Atropellando el miedo,  
Ciego y desesperado,  
Entrar donde está Estela.

Lud. Haces bien; que el amor todo s cautela.

Rey. Por esto, sin que haya  
Razon de haberle honrado,  
Hoy al Conde he obligado  
Á que á la corte vaya.

Lud. ¡Cuántas honras hay dadas, [aparte.  
Que van con sus infamias disfrazadas!

La industria solo ha sido  
Hija de la fortuna,  
Ya no espero ninguna.

Cond. Como no prevenido, [al Rey.  
Hoy á tener disponte  
Cama de campo, y cena como en monte.

Rey. Á aquesto solo vengo;  
Que, si gustos quisiera,  
En palacio estuviera.  
Ya, Conde, me prevengo  
Á penas y desvelos.

Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. [aparte.  
[Vanse todos y queda sola la Infanta.]

Inf. Determinad, pensamiento,  
Si tan confuso rigor

Ha nacido del amor,  
Ó del agradecimiento.  
Con dos afectos me siento  
Á una inclinacion rendida:  
Si Enrico me dió la vida,  
Si ver á Enrico me agrada,  
¿Es estar enamorada,  
Ó es estar agradecida?  
Quisiera darle un favor,  
Que al darme vida excediera,  
Porque de mi pecho fuera  
La satisfaccion mayor;  
En pagándole el valor,  
No estuviera tan rendida;  
Mi voluntad es fingida,  
Satisfacer no es amar:  
Luego tanto desear  
Es estar agradecida.  
Pero aunque no me ofreciera  
Vida, pienso, y con razon,  
Que lo que es obligacion,  
Voluntad entonces fuera.  
Determinarme quisiera:  
Yo estoy á Enrico inclinada,  
Mas rendida, que obligada,  
Amar no es satisfacer:  
Luego tanto padecer  
Es estar enamorada.  
Animame un noble intento,  
Acobárdame un temor.  
Alma, qué es aquesto? amor;  
Y aquello? agradecimiento.  
Defenderme en vano intento;  
Deseo, ya estoy vencida;  
Respeto, ya estoy rendida:  
Luego estar tan obligada  
Es estar enamorada,  
Y es estar agradecida.

Sale ENRICO.

Enr. ¡Qué bien la gentilidad [aparte.  
Llamaba Dios al amor,  
Pues el mas humilde honor  
Iguala á la magestad!  
¿Para cuándo es la lealtad,  
Si no es cuando es menester  
Saberse un hombre vencer?  
Yo moriré sin hablar.  
¿Mas cómo podrá callar  
Quien habla solo con ver?  
Ay Flérida! ¿no tuviera  
Yo tan venturosa suerte,  
Que dándome á mi la muerte,  
A tí la vida te diera?  
Dichoso mil veces fuera;  
Pero mi felice estrella  
Me ofrece gloria tan bella;  
Porque es muy cierto (ay de mí!)  
Que yo la ocasion perdí,  
Pues yo me quedé sin ella.  
Á su presencia he llegado,  
Y como el alma la vió,  
Para hablar se me olvidó  
Cuanto tuve imaginado. —  
En este cuarto ha mandado  
Su Magestad, que tu Alteza  
Esté. — Qué rara belleza! [aparte.  
Ojos, lengua, deteneos,  
Hasta la ocasion, deseos,  
Que hay lealtad donde hay nobleza.  
Inf. Disimular me conviene. [aparte.  
Porque de los ojos sé

El daño, que al alma viene.  
Grande es, y capaz, y tiene  
Magestad, que al sol admira.  
Cobarde el alma suspira.

Enr. ¡Mal mi deseo se entabla! [aparte.

Inf. Ay cielos! aun no me habla. [aparte.

Enr. Ay cielos! aun no me mira. [aparte.

Inf. Quiero apurar el temor, [aparte.

Haciendo á los zelos jueces,  
Que son los ojos á veces  
Intérpretes del amor.

Enr. Ya va faltando el valor. [aparte.

Inf. ¿Adónde Teobaldo está?

Enr. Faltó el sufrimiento ya. — [aparte.

Con el Rey quedó. — Cruel hado! [aparte.

Callar pude enamorado,  
Mas zeloso, quién podrá? —

Eternos años aumente  
El cielo la sucesion  
De tan generosa union. —

No la pesa. [aparte.

Inf. No lo siente. [aparte.

Enr. De un siglo á otro siglo cuente,  
Pues el cielo la previene,  
Aquesta gloria, que tiene  
Por suya Teobaldo. — Ay cielos! [aparte.

No estima quien me da zelos.

Inf. No ama quien zelos no tiene. — [aparte.

Enrico, Enrico, no des  
(Declarándome voy mucho) [aparte.

Parabien.....

Enr. Qué es lo que escucho? [aparte

Inf. Á quien casada no ves.

Enr. Mas que en tu vida lo estes,  
Si no ha de ser con tu gusto. —

Inf. ¿Qué es esto, tormento injusto? [aparte.

Basta, Enrico, bien está;  
Que con mi gusto será,  
Pues sabes, que deso gusto.

Enr. Si del parabien te ofendes,  
Yo lo que todos publico.

Inf. ¿Qué mal me entiendes, Enrico! [aparte.

Enr. ¡Flérida, qué mal me entiendes! [aparte.

Inf. ¿Darme parabien pretendes?

Enr. Pésame fuera mejor.

Enr. Declárate.

Inf. Tengo honor.

Enr. Habla.

Inf. Prometí secreto.

Enr. ¡Mal haya tanto respeto! [aparte.

Inf. ¡Mal haya tanto valor! [aparte. [Vanse]

Salen ESTELA y Tosco con luz.

Est. ¿Cerraste la puerta?

Tosc. Sí,

Con dos trancas la cerré.

Est. Ten cuenta della.

Tosc. Sí haré.

Est. Y pon esa luz aqui.

Tosc. Mándasme, que della tenga  
Cuenta, á mi cargo lo tomo

El cerrar la puerta, como

El crepúsculo no venga.

Est. Antes que venga te irás.

Tosc. ¿Antes que venga me he de ir?

Est. El sin duda ha de venir;

¿Qué tengo que saber mas?

Est. Alerta está el enemigo;

Honor, velar me conviene.

Tosc. Yo apostaré, que, si viene,  
Topa primero conmigo.

Est. Entremos en cuenta, honor;

¿Cómo podré defenderme?  
*Tosc.* No es lo peor el comerme,  
 El mascarme es lo peor.  
*Est.* El poder de un Rey es rayo,  
 Que lo mas alto abraza.  
*Tosc.* Si aquesto supiera yo,  
 Me pusiera el otro sayo.  
*Est.* La industria esta vez me valga,  
 Pues no hay resistencia ya.  
*Tosc.* Que este es el nuevo, y saldrá  
 Muy manchado cuando salga.  
*Est.* Diréle, que he de pagar  
 Lo que á mi mismo honor debo.  
*Tosc.* Diré, que es el sayo nuevo,  
 Que me deje desnudar.  
*Est.* Si en su apetito se ciega,  
 Me daré muerte.  
*Tosc.* No hay mas;  
 Seré un segundo Juan Bras  
 Del viento de la Gallega.  
 Pero mejor será ir  
 Donde no me halle jamas.  
*Est.* ¿Pues, Tosco, dónde te vas?  
*Tosc.* Tengo un poco que dormir,  
 Duerme tú, por vida mia.  
*Est.* Yo no dormiré, (ay de mí!)  
 Porque me ha de hallar asi  
 El crepúsculo del dia.  
*Tosc.* ¿Pésate quien me parió!  
 ¿Qué es lo que dices, señora?  
 ¿Con eso sales ahora?  
 No en vano le temo yo.  
*Est.* Soy de mi honor centinela,  
 Y á no dormirme hoy me obligo;  
 Que está cerca el enemigo,  
 É importa pasarla en vela.  
 [Llamán á la puerta.  
*Tosc.* Á la puerta siento ruido.  
*Est.* No abras, sin saber á quien.  
*Tosc.* El crepúsculo es sin duda.  
*Est.* Enrico debe de ser.  
 [Vuelven á llamar.  
*Tosc.* Otra vez vuelve á llamar.  
*Est.* Abre la puerta.  
*Tosc.* Voy pues.  
 Pero si este es el ladrón,  
 Y me zampa, qué he de her?  
 Porque hoy só Tosco, y mañana  
 Dios sabe lo que será.

Salen el REY y LUDOVICO embozados.

*Tosc.* Señora! Estela! señora!  
 Él es, y tan descortes,  
 Que se ha entrado sin licencia.  
*Lud.* ¿Qué atrevido es el poder! [aparte.  
 Ni pone limite al miedo,  
 Ni guarda al respeto ley. —  
 Aquí está Estela. [al Rey.  
*Est.* Ay de mí!  
 Qué es lo que miro? ¿quién es,  
 Quien desta suerte se atreve? —  
 Hombre, quién eres?  
*Rey.* El Rey.  
*Est.* ¿Qué mal hice en preguntarlo!  
 ¿Que, si no fueras tú, quién  
 Tuviera este atrevimiento?  
*Rey.* Óyeme, Estela.  
*Est.* Deten  
 El paso, y mira, que ofendes  
 El vasallo mas fiel,  
 El honor mas invencible,  
 Y la mas constante fe.  
*Tosc.* Acercándose va á ella; [aparte.

Él la zampa desta vez,  
 Antes de haberme comido;  
 Pienso, que no huelo bien.  
 ¿Por dónde podré escaparme,  
 Mientras la come? pues sé,  
 Que en mí, por diferenciación,  
 Hará lo mismo despues.  
*Rey.* Estela, nunca he querido  
 Con imperios ofender  
 De tu hermosura el respeto,  
 De quien hago al cielo juez.  
 Obligarte y persuadirte  
 Siempre mi deseo fue,  
 Mas amante con finezas,  
 Que tirano con poder.  
 De amor es mi atrevimiento;  
 Que mas atrevido es  
 Un humilde enamorado,  
 Que no poderoso un Rey.  
 Y porque veas, que soy,  
 (Pues todo lo vengo á ser)  
 Como señor, generoso,  
 Y como galán, cortes,  
 Dispon de todos mis reinos;  
 Que solamente ha de ser  
 El poder para servirte,  
 Usa generosa del.  
 El cetro y corona de oro,  
 Que con bello rosicler  
 Ciñe mis dichosas sienes  
 En el supremo dosel,  
 Y cuando en campaña armado,  
 Envidia del sol, tal vez  
 Es marcial cetro un baston,  
 Rica corona un laurel;  
 Todo á tus pies lo consagro.  
 Y porque veas tambien,  
 Que soy Rey, y soy amante,  
 Mirame humilde á tus pies.  
*Lud.* Temiendo estoy, y dudando. [aparte.  
 ¿Quién ha padecido, quién,  
 Mayor tormento de zelos?  
 ¿O quién ha llegado á ver  
 Mas claramente su engaño?  
 Hablando, hablando está el Rey,  
 Y ella oyéndole. Ay de mí!  
 Amor, no consideréis,  
 Que es, si quereis que yo viva,  
 Él señor, y ella muger.  
*Est.* Señor, vuestra Magestad  
 Mire quien soy, y quien es;  
 Pues lo que por sí se debe,  
 Me debe por mí tambien.  
 No se atreva poderoso;  
 Que, si en un vasallo fiel  
 No hay contra el poder espada,  
 Hay honor contra el poder.  
*Lud.* Dejadme, zelos, un rato, [aparte.  
 No apreteis tanto el cordel;  
 Que en el tormento de amor  
 Confieso, que quiero bien.  
 ¿Quien supiera lo que dicen!  
 ¿Qué amigos son de saber  
 Los zelos! No puedo mas. —  
 Señor!  
*Rey.* Qué queres?  
*Lud.* No sé. — [aparte.  
 ¿Cómo Estela te responde? [al Rey.  
*Rey.* ¿No lo supieras despues?  
 Con desprecio á mis regalos,  
 Á mis ruegos con desden,  
 Con rigor á mis amores,  
 Con honor á mi poder.  
*Lud.* ¿Buenas nuevas te dé Dios! — [aparte.

Eso responde? ¿Quién cree [al Rey.  
 Tal rigor, ni tal ventura?  
 Vuelve á hablarla; — y volveré, [aparte.  
 Aunque mas desesperado,  
 Á sufrir y padecer.  
*Rey.* Estela.  
*Est.* Señor, advierte,  
 Que soy.....  
*Rey.* Estela, mi bien,  
 Quien me da la muerte, y puede  
 Darme la vida, ¿por qué  
 Á un Rey desprecias, que humilde  
 Te adora?  
*Est.* Cielos! qué haré? — [aparte.  
 ¿Por qué al mas leal vasallo  
 Ofendes, que tuvo Rey?  
*Rey.* No tiene término amor.  
*Est.* Ni el honor tiene interes.  
*Lud.* ¿Qué mal sosiega un zeloso! [aparte.  
 ¿Quién vió encontrados el ver  
 Y el oír en un sugeto?  
 Y pues que los ojos ven  
 Su agravio, supla el oído  
 Su pesar con su placer. —  
 Señor, cómo va? [al Rey.  
*Rey.* Muy mal.  
*Lud.* Mejor dijeras, muy bien. [aparte.  
*Rey.* Nunca ha sido mas ingrata.  
*Lud.* Nunca mas hermosa fue. [aparte.  
*Rey.* ¿Por qué no preguntas mas?  
 Mas ingrata, y mas cruel,  
 Dice, que aunque su Rey soy,  
 En honor no hay interes.  
*Lud.* Eso sí, partid, oídos, [aparte.  
 Con los ojos este bien,  
 Y disimulad, amor.  
 ¿Hay mas constante muger! —  
 No la obligues ya con ruegos, [al Rey.  
 Mézclale el decir y hacer,  
 Con desprecio en los favores,  
 Y enfádate.  
*Rey.* Dices bien;  
 Pero en mirando sus ojos,  
 No sé como puede ser. —  
 Mas Estela, ya faltó  
 El sufrimiento; porque  
 Un poderoso ofendido  
 Es ira, si favor fue. —  
 Cierra, Ludovico, luego  
 Esa puerta.  
*Lud.* Y cerraré [aparte.  
*Est.* Piadosos cielos! qué haré? [aparte.  
 Si doy voces, y despiertan  
 Á Enrico, será poner  
 En contingencia su vida.  
 Venza la industria al poder. —  
 ¿Qué presto, señor, te ofendes  
 De la esperanza! ¡qué bien  
 Sufrieras, amante firme,  
 Las dilaciones de un mes!  
 Presto del honor te ofendes.  
 Todos los hombres quereis  
 Fáciles mugeres antes,  
 Pero Lucrecias despues.  
 Obligarte con honor,  
 Siempre mi deseo fue;  
 Pero si fácil te obligo,  
 Espérame aqui; veré,  
 Qué gente hay en esta sala,  
 Para que tú entres despues  
 Adonde mi amor te espera.  
*Rey.* Aquí espero, porque dé  
 Esta breve dilacion

Por pension á tanto bien. —  
 Ha Ludovico!  
*Lud.* Señor,  
 Qué hay de nuevo?  
*Rey.* Que llegué,  
 Vi y vencí. Ya Estela hermosa  
 Se ha declarado.  
*Lud.* Ah cruel! [aparte.  
*Rey.* Por no disgustarme fácil,  
 Todo su desprecio fue;  
 Pero ya me espera.  
*Lud.* Ay cielos!  
 ¿Mas qué me espanto? es muger.  
 [Golpes dentro.  
*Rey.* Cerraron la puerta?  
*Lud.* Sí.  
 Dentro ESTELA.  
*Est.* Eduardo!  
*Rey.* Llegaré  
 Á ver quien me llama.  
*Est.* Entra.  
*Rey.* Está cerrado.  
*Est.* Esta es  
 La industria contra la fuerza,  
 Y el honor contra el poder.  
*Rey.* Vengóse de mí porfia.  
 Hoy con mis ojos pondré  
 Fuego al castillo.  
*Lud.* Volvió [aparte.  
 El alma á su propio ser. —  
 Sosiégate.  
*Rey.* Cómo puedo?  
 ¿De qué me sirve el ser Rey,  
 Si hay contra la fuerza industria,  
 Y hay honor contra el poder?

## JORNADA II.

Salen el REY, LUDOVICO, TEOBALDO y ENRICO.

*Teob.* La esperanza en el amor  
 Es un dorado veneno,  
 Puñal de hermosuras lleno,  
 Que hiere y mata en rigor;  
 Es en los dulces engaños  
 Edad de las fantasias,  
 Donde son las horas dias,  
 Donde son los meses años;  
 Un martirio del deseo,  
 Y una imaginada gloria,  
 Verdugo de la memoria.  
*Rey.* Basta, Teobaldo, yo creo,  
 Que es, amando, la esperanza  
 Luz, que de noche se ofrece,  
 Que desde lejos parece,  
 Que á cada paso se alcanza;  
 Cuando engañado de vella  
 Aquel que la va buscando,  
 Piensa, que se va ausentando,  
 Ó que se va huyendo ella.  
*Teob.* Pues siendo asi, que el que espera  
 Muere en el mismo favor,  
 Como tú sabes mejor.....  
*Rey.* ¡Pluguiera á Dios, no supiera!  
*Teob.* Mira el tiempo que he vivido  
 Del pensamiento engañado,  
 De mil deseos burlado,  
 Y en mi amor desvanecido.